

RESUMEN EJECUTIVO

El FMI lleva a cabo su mandato de fomentar la estabilidad macroeconómica y por consiguiente la prosperidad, al promover la adopción de políticas económicas sólidas y la cooperación internacional. Fundamentalmente, la manera de alcanzar estas metas es propiciando que el asesoramiento del FMI se traduzca en medidas y acciones de política concretas. La clave para lograr este objetivo se basa en la relación entre el personal técnico de la institución y las autoridades de los países miembros, junto con la calidad del asesoramiento y la confianza que inspire en los miembros. En otras palabras, el FMI necesita ser visto como un asesor de confianza.

Esta evaluación examina las circunstancias en las cuales el FMI es visto por sus países miembros como un asesor de confianza. La evaluación emplea evidencia recogida desde 2005, pero hace hincapié en el período transcurrido desde el comienzo de la crisis mundial de 2007–08. Debido a que el concepto de asesor de confianza es subjetivo, la evaluación deriva los principales atributos de lo que es ser un asesor de confianza de las percepciones de las mismas autoridades nacionales.

La medida en que el FMI es percibido como un asesor de confianza varía según la región y el tipo de país: las autoridades de Asia, de América Latina y de otros mercados emergentes son las más escépticas, en tanto que las de los países avanzados son las más indiferentes. No obstante, la imagen del FMI ha experimentado una mejora marcada desde la crisis internacional, y es ahora visto como una organización más flexible y sensible que en el pasado. La evaluación explora cómo el FMI puede mantener esta imagen más positiva una vez pasada la crisis, reconociendo que siempre habrá tensiones entre la función del FMI de vigilar la economía mundial y las economías nacionales, y la de servir de asesor de confianza a sus países miembros.

Las recomendaciones de la evaluación buscan abordar algunos problemas que la institución enfrenta desde hace mucho tiempo que disminuyen la confianza en el FMI y otros retos claves identificados por esta evaluación. Entre ellos, cabe mencionar:

- Para realzar el valor y la relevancia del asesoramiento del FMI, los equipos que integran las misiones del Artículo IV deben consultar con anticipación a las autoridades sobre sus principales temas de interés; deben informarles sobre las cuestiones de política más importantes, el marco macroeconómico y los lineamientos de política preliminares previamente a llevar a cabo la misión; y trabajar estrechamente con las autoridades en una estrategia de comunicación específica para el país. El FMI debe reducir las inquietudes de las autoridades en cuanto a la divulgación de información para que el personal técnico de la institución pueda apoyar a éstas a evaluar distintas ideas y políticas.
- Para reforzar la continuidad de la relación entre el personal técnico del FMI y los países miembros, el personal técnico, en consulta con las autoridades nacionales, debe elaborar un plan estratégico a mediano plazo específicamente ideado para el país y promover un diálogo continuo y una relación de trabajo estrecha con los directores ejecutivos. El FMI debe establecer incentivos para que el personal técnico haga de su función de asesor de confianza un componente importante de su desempeño.

- Para abordar las preocupaciones que puedan existir sobre imparcialidad, el FMI debe incorporar temprana y abiertamente las opiniones de todos los países durante la elaboración de sus principales documentos de política e implementar la política de transparencia de manera consistente y equitativa.

Los recientes esfuerzos e iniciativas de reforma del FMI, impulsados en parte por la crisis internacional, ofrecen a la institución la oportunidad de abordar algunas de las conclusiones de esta evaluación. Pero para asegurarse que esas reformas realmente se arraiguen en la cultura de la institución, serán necesarios un seguimiento estrecho y la rendición de cuentas de todas las partes interesadas durante un período prolongado.